

„ces sucede, que aquella mis-
„ma tranquilidad, y seguri-
„dad de animo que tienen

„al tiempo de morir, les
„es el principio de la remu-
„neracion.

CAPITULO III.

DE LAS COSAS QUE HAN DE PRECEDER
à la Resurreccion, y al Juicio universal.

EN aquel sermón que nuestro Señor-Jesú-Christo hizo á sus Discípulos sentado en el Monte Olivete, predixó y explicó las señales, que han de preceder antes del juicio y consumacion de este siglo. La ocasion de este sermón fue esta, segun las palabras de San Matheo. (*Matth.* 24.) Haviendo salido Jesús del Templo, le dixeron sus Discípulos: No veis Señor, qué estupendo edificio, y qué admirable es este Templo? Pero les respondió el Señor: *Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruat*: „ En verdad „ os digo, que no se dexará „ aqui piedra sobre piedra, que „ no sea destruida. Como si dixera: No pasará mucho tiempo sin que esta inmensa maquina se destruya, de fuer-

te, que no dexen piedra sobre piedra. Pero estando su Magstad sentado en el Monte Olivete, llegaronse à él sus Discípulos, y le preguntaron en secreto tres cosas mas principales. La primera, quando havia de suceder esta ruina del Templo, y destruicion de Jerusalen? La segunda, qué señales havia de haver antes de su venida al juicio? Y la tercera, qué señal havia de ser la de acabarse el Mundo? A estas tres cosas respondió el Señor, como se puede ver por los Evangelistas San Matheo, San Marcos, y San Lucas, (*Matth.* 24. *Marc.* 13. *Luc.* 21.) donde bien claramente se describe la destruicion y ruina de la Ciudad de Jerusalen.

2 Para mayor declaracion de esto, es de saber, que las

las señales que han de preceder al juicio, unas son remotas, y otras proximas al acabamiento del mundo. Las remotas ya mucho tiempo hace que están vistas, y aun ahora se ven en la Iglesia de Christo, quales son heregias, persecuciones de tyranos, guerras, sediciones, pestilencias, hambres, señales en el ayre, como los Cometas, y otras cosas semejantes. Que estas señales sean remotas, nuestro Señor lo insinúa en el mismo sermón, quando dice por San Matheo: *Videte ne turbemini, oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis*: „ Mirad no os „ turbéis, pues conviene se „ hagan estas cosas, mas aun „ no es llegado el fin; como si dixesse: Vendrán estas señales, mas con todo esto no vendrá tan presto el fin del mundo. Por lo qual San Agustín en la *epist.* 80. à *Hesichio*, dice, que en todos los siglos se vieron siempre algunas de estas señales; bien que no hay duda que serán tanto mayores y mas frecuentes, quanto mas nos acerquemos al fin del mundo.

3 Hay otras señales vecinas y inmediatas à la consumacion del mundo, de las quales habla nuestro Señor en el mismo sermón. La primera es, la predicacion del Evangelio por todo el mundo, pues dice por San Matheo: *Predicabitur hoc Evangelium regni in universo Orbe, & tunc veniet consummatio*. „ Predicarase este Evangelio „ del reyno en el universo „ Orbe, y entonces vendrá la „ consumacion. En donde por la consumacion entiende San Ambrosio, *lib.* 10. sobre San Lucas, y San Geronymo sobre San Matheo al *cap.* 24. y San Agustín en la *epist.* 80. el fin y acabamiento de este siglo.

4 Dirá alguno: El Evangelio ya le predicaron los Apóstoles por todo el mundo, segun testifica San Pablo ad *Romanos*: (*Rom.* 10.) *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines Orbis terra verba eorum*: „ En toda „ la tierra se extendió el sonido „ de ellos, y sus palabras „ en los confines del Orbe de „ la tierra. Y en la Epístola à los

los Colofenses, (*Colof. 1.*) hablando del Evangelio, dice: *Quod pervenit ad vos, sicut & in universo mundo est, & fructificat, & crescit:* „ El qual llegó à vosotros, como tambien està en „ el universo mundo, y fructifica y crece. A esto responde San Agustín en la Epístola citada, que ni en el tiempo de los Apóstoles, ni tampoco en el suyo, se manifestó el Evangelio por todas las partes del mundo. Lo qual es mucha verdad; porque en el Japon, como tambien en muchas partes del Nuevo Mundo, se empezó à predicar, ò promulgar en nuestros tiempos. Antes en el Mexico, y en el Perú cada dia se descubren muchas regiones y gentes, à quienes aun no se les ha predicado. A la autoridad de San Pablo responde el mismo San Agustín, que en este lugar habló el Apóstol como Profeta, y al modo profetico, esto es, de aquel modo con que por la certidumbre se cuenta como yà pasado, aquello que ha de suceder. Y de està suerte se ha de entender

tambien aquello del Apóstol; porque aquellas palabras: *In omnem terram exivit sonus eorum,* &c. son de David: (*Pf. 18.*) y es cierto, que en tiempo de David aun no havia el Evangelio: porque para señalar la certidumbre de las cosas futuras, habla de ellas, como si yà huviesen sucedido y pasado. Del mismo modo aquellas palabras: (*Pf. 21.*) *Foderunt manus meas, & pedes meos:* „ Barrenaron „ mis manos y mis pies, se entienden de Christo, que aun no havia venido en tiempo de David; y con todo esso fueran de preterito, y como si yà Christo huviese sido crucificado. Demàs de esto se puede decir tambien, que por todo el mundo se ha de entender la parte principal y conocida de èl, como en aquel lugar de San Lucas, (*Luc. 2.*) *Ut describeretur universus Orbis:* „ Para que se descri- „ viesse el universo Orbe, en donde es cierto, que solo fue descripta una parte de èl, aunque por la figura Synecdoche se dice el *Universo Orbe.* Pero no será assi con la predi-

dicacion del Evangelio, que precederá al Juicio universal. Porque antes que èl venga, se predicará el Evangelio en todas las partes del Orbe, habitadas de hombres. Y esta sentencia es expressa de San Agustín en la Epístola citada, y en el tratado *de Sermone Domini in monte, lib. 2. cap. 10.* Item, de Orígenes, *trat. 28.* sobre San Matheo, del Damasceno, *lib. 4. cap. 27.* de Santo Thomàs sobre la *Epíst. ad Roman. cap. 10. lect. 3.* y de otros muchos. Pero que aquellas palabras de Christo no puedan entenderse por Synecdoche, es manifesto: porque mil y quinientos años antes de ahora se predicó el Evangelio en la mayor parte del Orbe, y con todo esso aun no ha venido el dia del Juicio: por donde es claro, que antes del Juicio final se predicará el Evangelio en todas las partes del mundo.

5 Preguntarás, que à que fin se hará esta predicacion general? Respondo, que se hará, para que quando despues de ella se haya de seguir la cruel

persecucion del Antecristo, y despues inmediatamente el Juicio final, ninguno pueda escusarse, diciendo, que no tenia conocimiento alguno del Evangelio. Demàs de esto, para que todas las Provincias y Regiones del mundo reciban la Fè Christiana, segun las Profecías, y promessas hechas à Christo, de que será adorado de todas las gentes, como dice el Profeta Sophonias: (*Soph. 2.*) *Et adorabunt eum omnes Insule gentium:* „ Y le adorarán „ todas las Islas de las gentes. Item, en el *Psal. 71.* se lee: *Dominabitur à mari usque ad mare:* „ Dominará de mar à mar. Tambien Malachias dice: (*Malach. 1.*) *Ab ortu solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus: & offertur nomini meo oblatio munda:* „ Desde el Oriente „ à Poniente es mi nombre „ grande entre las gentes, y „ en todo lugar se sacrifica y „ se ofrece à mi Nombre la „ oblacion pura. Todas estas Profecías son de Christo, las

Ec qua-

quales es necesario se cumplan antes del Juicio final.

6 La segunda señal cercana del Juicio, será la venida del Antecristo, y su cruelesísima perfecucion contra la Iglesia, de la qual dice nuestro Señor: (*Matth. 24.*) *Exit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi:* „Entonces habrá una tribulacion grande, „qual no hubo otra desde el „principio del mundo. Tambien San Pablo, viendo á los Thessalonicenses consternados, (*2. Thesal. 2.*) porque juzgaban que ya se llegaba el Juicio final, y el fin del mundo, los exorta á que no teman, afirmando, que Christo nuestro Señor no vendria al juicio: *Nisi venerit discessio primùm, & revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis:* „Si primero no viniere la apostasia, y se manifiestare el hombre del pecado, hijo de la perdicion: que es el Antecristo, cuya perfecucion es necesario preceda al Juicio.

7 Algunos ponen tambien entre las señales del Juicio,

y del fin del mundo, la destruicion del Imperio Romano, y de Roma. Mas en quanto á este punto, es esta la sentencia de los Padres. Lo primero, que el Imperio Romano durará hasta la fin del mundo. Lactancio, *lib. 7. cap. 25.* afirma, que el Imperio Romano se acabará juntamente con el mundo. Lo mismo testifica Tertuliano en el Apologetico, *cap. 32.* y *ad Scapulam, cap. 2.* Lo segundo, que es probable se acabe el Imperio Romano poco antes de la venida del Antecristo, como lo afirma San Chrysostomo, *homil. 4.* sobre la *Epist. ad Thessalonic.* explicando estas palabras: (*2. Thessal. 7. 2.*) *Tantum, ut qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat, & tunc revelabitur ille iniquus:* „Tan „to, que el que tiene ahora, „tenga; hasta que se quite de por medio, y entonces se manifestará aquel iniquo; esto, es el Antecristo. Tambien dice San Cyrilo: *Veniet Antichristus, cum impleta fuerint tempora Romani Imperii:* „Vendrá el

An-

„Antecristo quando se huvieren cumplido los tiempos del Romano Imperio. Lo tercero, de la Ciudad de Roma parece probable permanecerá tambien en su estado hasta la venida del Antecristo; porque siendo ella la Cabeza de la Iglesia Universal, es necesario que tambien dure todo el tiempo que ha de durar la Iglesia, la que sin su Cabeza no puede subsistir. Lo quarto, aunque la Ciudad de Roma se destruya, y el Papa sea arrojado de su Sede; con todo esto, á qualquiera parte que vaya, siempre permanecerá la Cabeza de la Iglesia, y el Obispado de Roma.

8 Las demás señales serán del Cielo, y aparecerán despues de la perfecucion y muerte del Antecristo, pues dice San Matheo: *Statim autem post tribulationem dierum illorum Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stellæ cadent de Cælo, & virtutes Cælorum commovebuntur:* „Immediatamente despues de la tribulacion de aquellos dias,

„el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su luz, y las Estrellas caerán del Cielo, y las virtudes de los Cielos se commoverán. Y así serán tres las señales del Cielo. La primera, la obscuridad del Sol, y de la Luna, la que puede acaecer de varios modos: el primero, si Dios privasse al Sol, y á la Luna de su Luz, como parece quiso decir Santo Thomas en el Suplemento, *quæst. 73. art. 3.* segun estas palabras del Apocalypsi, *cap. 6. Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus:* „El „Sol se puso negro como un „saco de cilicio. El segundo modo de oscurecerse, puede suceder reteniendo su luz el Sol y la Luna, y no comunicandola á cosa alguna, y este se insinúa por aquellas palabras: *Et Luna non dabit lumen suum:* por las quales se demuestra, que ella tendrá luz, pero que no la comunicará á otras cosas. El tercer modo podrá ser, interponiendose entre nosotros, y aquellos cuerpos celestes alguna densa y obscura niebla. Y este modo es el que mas aprueba

Ec 2

el

el Maestro Soto, *dist. 46. quest. 2. art. 2.* Mas lo que otros dicen, que Christo quando venga à Juicio, traerá consigo tanto resplandor, que la luz del Sol y de la Luna no podrá verse: de ningún modo puede subsistir, puesto que aquellas señales han de preceder à la venida de Christo al Juicio. Si preguntas para qué fin ha de ser tan grande obscuridad? Respondo, que para poner terror à los hombres.

9 La segunda señal del Cielo será el caerse las Estrellas del Cielo. Algunos dicen, que en aquel tiempo se lanzarán de las nubes muchos rayos, y faetas de fuego, que parecerán semejantes à las Estrellas. Otros juzgan, que serán privadas de su luz, y de su estado luminoso, esto es, que se obscurecerán.

10 La tercera señal del Cielo será, el commoverse las virtudes de los Cielos. Por estas entienden algunos à los Angeles, que se pasmarán, viendo prodigios tan espantosos. San Ambrosio en el *lib. 10.* sobre San Lucas, y San Agustín en la Epístola citada, inter-

pretan estas palabras en sentido mystico, entendiendo por el Sol y la Luna à la Iglesia, que muchas veces en las Sagradas Letras se compara à estos Planetas, la qual debaxo de la cruel persecucion del Antecristo, se obscurecerá: esto es, apenas se mostrará, porque muchos perderán la luz de la Fè. Añaden, que caer del Cielo las Estrellas, y commoverte las virtudes de los Cielos, es, que muchos Justos se turbarán, y caerán del estado de la gracia por los fraudes del Antecristo. Lo que estos dos Santos Padres interpretan mysticamente, está muy bien; mas no por esto se ha de despreciar la exposicion literal de otros Theologos.

11 Otras mas señales habrá cerca del tiempo del Juicio en la tierra, en el ayre, y en el mar, de las que trata San Lucas quando dice: *In terris presura gentium præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore.* En la tierra, „ susto y angustia de las gentes de pura confusion del „ bra-

„ bramido del mar, y de las „ olas, secos y traspillados los „ hombres de temor. No hay que admirar suceda esto: porque así como en los demás animales cercanos à la muerte se ven indicios de morir, en los ojos y otros miembros: así este mundo inmediato à su muerte, dará señales de ella en el Sol y en la Luna, que son como sus ojos, y en los Elementos como en sus miembros. Y por esto del Elemento del Fuego se despedirán grandes exhalaciones; en el Ayre aparecerán terribles Cometas, se engendrarán rayos, se oiran horribles truenos; en el Mar se levantarán terribles tempestades, se moverán los fundamentos de la

tierra; y finalmente, en los hombres abundará la iniquidad, y se resfriará la charidad de muchos, como asegura San Matheo.

12 Los Theologos Escolasticos cuentan otras quince señales demás de estas, como Santo Thomas sobre el 4. de las Sentencias, *dist. 48. quest. 1. art. 4. quest. 4.* Soto, *dist. 46. quest. 2. art. 1.* las quales se sacaron de ciertos Anales apocryphos de los Judios, y las explica Eusebio Emiseno en la Homilia de la Dominica segunda de Adviento. Pero como no son autenticas, ni se hallan en San Geronymo, por esto las omitimos.